

Capítulo noveno

Mímesis: historia de la relación del arte con la realidad*

Nulle poésie se doit louer pour accomplir si elle ne ressemble la nature.
Pierre de Ronsard, prefacio a las *Odes* (1550)

I. HISTORIA DEL CONCEPTO DE «MIMESIS»

La imitación se denominó *μίμησις* en griego, e *imitatio* en latín: el mismo término se emplea en lenguas diferentes. El término ha existido desde la antigüedad; sin embargo, el concepto ha cambiado. Hoy día, imitación significa más o menos lo mismo que copiar; en Grecia, su primer significado fue bastante diferente.

A. 1. La palabra «*μίμησις*» es posthomérica: no aparece ni en Homero ni en Hesíodo. Su etimología, tal y como afirman los lingüistas, es oscura. Es muy probable que se originara con los rituales y misterios del culto dionisiaco: en su primer significado (bastante diferente el actual) la mímesis-imitación representaba los actos de culto que realizaba un sacerdote —baile, música y canto. Platón confirma esto, al igual que Estrabón. La palabra, que posteriormente habría de denotar el acto de reproducir la realidad en la escultura y en las artes teatrales se había aplicado, en esa época, exclusivamente a la *danza*, la *mímica* y la *música*. Los himnos característicos de la isla de Delos, así como los de Píndaro y Aristóteles, aplicaban este término a la música. La imitación no significaba reproducir la realidad externa, sino expresar la interior. No era aplicable a las artes visuales.

2. En el siglo V a. de J. C., el término «imitación» pasó del culto a la terminología filosófica, y comenzó a designar la reproducción del mundo externo. El significado cambió tanto que Sócrates sintió

* La Sección I del presente capítulo es una adaptación del ensayo «Mímesis» que apareció en *The Dictionary of the History of Ideas*, Copyright © 1973 Hijos de Charles Scribner. Ha sido utilizado con la debida autorización.

ciertas reticencias en llamar «μίμησις» al arte de pintar, y utilizó palabras parecidas como por ejemplo: «ἐκ-μίμησις» y «ἀπο-μίμησις». Pero Demócrito y Platón no sintieron tales escrúpulos y utilizaron la palabra «μίμησις» para denotar la imitación de la naturaleza. Pero en cada uno de ellos se trataba, sin embargo, de un tipo diferente de imitación. Para Demócrito, *μίμησις* significaba la imitación del cómo funciona la naturaleza. Escribió que en arte imitamos la naturaleza: cuando tejemos imitamos a la araña, cuando edificamos, a la golondrina, cuando cantamos, al cisne y al ruiseñor (Plutarco, *De sollert. anim.*, 20.974 A). Este concepto era aplicable principalmente a las artes utilitarias.

3. Otro concepto de imitación, que se hizo más popular, se formó también en el siglo V en Atenas, pero por un grupo diferente de filósofos: Sócrates fue el primero que lo utilizó, desarrollándose más tarde por Platón y Aristóteles. «Imitación» significó para ellos copiar la apariencia de las cosas.

Este concepto de imitación se originó como el resultado de la reflexión que se hizo de la *pintura* y *escultura*. Por ejemplo, Sócrates se preguntaba en qué difieren estas artes de otras. Su respuesta fue la siguiente: su diferencia estriba en que se dedican a construir el parecido de las cosas; imitan lo que vemos (Jenofonte, *Comm.* III. 10. I). Por tanto, concibió un nuevo concepto de imitación; hizo también algo más: formuló la teoría de la imitación, la contienda de que la imitación es la función básica de artes como la pintura y escultura. Se trataba de un acontecimiento importante en la historia del pensamiento sobre el arte. El hecho de que Platón y Aristóteles aceptaran esta teoría fue igualmente importante: gracias a ellos se convirtió durante siglos en la principal teoría de las artes. Cada uno asignó, sin embargo, un sentido diferente a la teoría y, consecuentemente, se originaron dos variantes de la teoría, o más bien dos teorías, bajo el mismo nombre.

4. La variante de Platón. En un principio, el uso que hizo Platón del término «imitación» fue inconsistente; a veces lo aplicaba de acuerdo con su sentido original a la música y la danza (*Las Leyes*, 798 d), o, como Sócrates, a la pintura y escultura (*La República*, 597 D); en un principio, llamó «imitativa» sólo a la poesía donde, como en la tragedia, los héroes hablan por sí mismos (según él, la poesía épica describe y no imita). Finalmente, aceptó sin embargo el amplio concepto de Sócrates que comprendía casi todo el arte de la pintura, escultura y poesía.

Posteriormente a partir del Libro X de *La República*, su concepción del arte como imitación de la realidad se hizo muy extrema: pensó que se trataba de una copia pasiva y fidedigna del mundo exterior. Esta construcción se dedujo principalmente a partir de la

pintura ilusionista contemporánea. La idea de Platón era parecida a la propuesta que bajo el nombre de «naturalismo» se llevó a cabo en el siglo XIX. Su teoría era descriptiva y no-normativa; por el contrario, no aceptaba que el arte imitase la realidad porque, según él, la imitación no es el camino apropiado hacia la verdad (*La República* 603A, 605A; *El Sofista* 235D-236C).

5. La variante de Aristóteles. Aristóteles, aparentemente fiel a Platón, transformó su concepto y su teoría de la imitación; sostenía que la imitación artística puede presentar las cosas más o menos bellas de lo que son; también puede presentarlas como podrían o deberían ser: puede (y debe) limitarse a las características de las cosas que son generales, típicas y esenciales (*Poética* 1448a 1; 1451b 27; 1460b 13). Aristóteles sostuvo la tesis de que el arte imita la realidad, pero la imitación no significaba, según él, una copia fidedigna, sino un libre enfoque de la realidad; el artista puede presentar la realidad de un modo personal. La «imitación» aristotélica fue, de hecho, la fusión de dos conceptos: el ritualista y el socrático. Por consiguiente, pudo aplicarla tanto a la música y la escultura como al teatro.

Posteriores teóricos del arte, confundiendo ambos conceptos, hicieron referencia más a menudo a Aristóteles, pero se inclinaron más por el concepto más sencillo y primitivo de Platón. Debido a los intereses personales de Aristóteles, la teoría de la imitación se preocupó durante siglos más de la poesía que de las artes visuales. Para Aristóteles, la «imitación» fue, en primer lugar, la imitación de las actividades *humanas*; sin embargo, fue convirtiéndose gradualmente en la imitación de la naturaleza, de la que se suponía que derivaba su perfección.

En resumen, el período clásico del siglo IV a. de J. C. utilizó cuatro conceptos diferentes de imitación: el concepto ritualista (expresión), el concepto de Demócrito (imitación de los procesos naturales), el concepto platónico (copia de la realidad), y el aristotélico (la libre creación de una obra de arte basada en los elementos de la naturaleza). Mientras que, por un lado, el concepto original fue eclipsándose gradualmente, admitiéndose las ideas de Demócrito únicamente por unos cuantos pensadores (p. ej. Hipócrates y Lucrecio), tanto el concepto platónico como el aristotélico demostraron ser conceptos básicos y duraderos en arte; se fusionaron a menudo, perdiéndose frecuentemente la conciencia de que eran conceptos diferentes.

B. Cuando algunos siglos más tarde Cicerón contrastó la imitación con la verdad (*vincit imitationem veritas: De Orat.* II, 57, 215), entendía la imitación por supuesto como libre expresión del artista, manteniendo por tanto el concepto aristotélico. No obstante, en los tiempos helenistas y en los romanos predominó la interpretación de